

Peligrosa quietud en el museo de las 100 puertas

En lo que va de año ha sido casi nula la ejecución de acciones constructivas en el interior de la institución cultural yayabera

Lisandra Gómez Guerra

Duele pasar por la céntrica calle Plácido y ver casi la totalidad de sus 100 puertas cerradas a cal y canto. Punza en lo más hondo imaginar, y mucho más confirmar, que en su interior sus tesoros andan arrinconados, guardados otros para no perecer por la humedad, el moho, el comején y el deterioro de una cubierta endeble. El Museo de Arte Colonial, de Sancti Spíritus, continúa en la más peligrosa de las quietudes.

“En el 2023 ha sido casi nula la inversión. No hemos logrado hacer ninguna acción constructiva —declaró a la prensa Marta Cuéllar Santiesteban, testigo desde hace 38 años de cuanto sucede en esa institución—. Para nadie es un secreto los problemas económicos que enfrenta nuestro país y, por lo tanto, los recursos llegan a donde más preciso se considere”.

Este vía crucis del museo, el primero de su tipo en el centro de Cuba, inaugurado el 10 de octubre de 1967, comenzó por una tupición en la cubierta de la placa española y, aunque pasados unos meses de conocerse el deplorable estado constructivo fue objeto de numerosas acciones que despojaron sus peores daños, aún ha sido imposible devolverle el esplendor a la casona del siglo XVIII.

“Lo más importante está en la cubierta. Si bien no se ha filtrado más porque se destupió el bajante de la placa española, tuvo un daño muy grande y cuando llueve cae del techo el barro de sus rasillas. Eso atenta contra lo que está debajo. Hay, además, señales de una viga partida que hay que sustituir. Eso está apuntalado. La carpintería está muy deficiente. Ya resanar un muro es de menor cuantía, pero estamos conscientes de que la placa y la carpintería tienen un costo significativo”.

Mas, el amor y sentido de pertenencia



El Museo de Arte Colonial, inaugurado el 10 de octubre de 1967, fue el primero de su tipo en el centro de la isla. /Foto: Vicente Brito

del colectivo de la casona emblemática del patrimonio espirituario han impedido que se crucen de brazos.

“Logramos pintar espacios que nos hicieron falta cuando fuimos sede de acciones durante la Feria Tecnológica La Guayabera 5.0, pero no dando soluciones a los problemas que de verdad tiene el museo. Nuestra actual realidad nos ha llevado a replantearnos los estudios museológicos que hacemos”, añadió Marta.

Si bien no es este el peor momento de la salud del Museo de Arte Colonial, de Sancti Spíritus, ya que en el 2011 necesitó de una intervención general cuando casi se viene abajo su lámpara principal, la galopante inflación y las deprimidas arcas de la economía local han impedido darle su acabado.

Y mientras eso no suceda y se materialice el tan necesario cumplimiento de acciones de mantenimiento de forma constante, esta historia no tendrá fin.

“Además de no poder cumplir con nuestro principal objeto social, nos hemos visto afectados, por ejemplo, con la no realización de la popular Noche de la Fuente, espacio de la filial espirituario de la Sociedad Cultural José Martí. Del propio Juan Eduardo Bernal Echemendía —Juanelo— hemos aprendido que lo primero son nuestros públicos. ¿Cómo hacer eso aquí cuando resulta imposible que puedan recorrer nuestras salas y admirar nuestras colecciones?”.

Mas, si algo ha caracterizado siempre a su colectivo es el de mantenerse a la vanguardia del quehacer cultural. Cursos

de verano, exposiciones de obras nacidas de las manos de artistas y el Festival de la Muñeca sí le han robado algunas de sus últimas horas.

“Todo lo que hacemos se vuelca en la promoción para que las personas conozcan los valores que tenemos. Hicimos un estudio de públicos para conocer cómo quieren ver el museo cuando abra y así recrear un guion de montaje a tono con las terminologías contemporáneas. Hoy en el mundo se habla del museo interactivo y nosotros tenemos que ser capaces de eso. Sería una derrota no poderlo cumplir”.

Es por ello que a Marta Cuéllar y al resto de las muchachas que le siguen resulta fácil encontrarlas en los tres improvisados almacenes, donde se resguardan las medianas y pequeñas piezas de la gran colección del museo o entre los valiosísimos muebles que permanecen acorralados.

“No hemos dejado de estudiar las colecciones, así como la ubicación topográfica de cada una de las piezas. Todos los técnicos hacemos fondo, que es lo mismo que hacer la historia clínica de un paciente. A los muebles les realizamos la conservación diaria. Eso ha permitido un control estricto de cada objeto.

“Nuestra máxima siempre ha sido soñar, diseñar y cumplir con acciones que podamos cumplir. De ahí que insistimos en la constante preparación en cada una de las áreas con la mirada en nuestros públicos, a fin de satisfacer sus necesidades e intereses”.

Urge buscar y aferrarse a todas las alternativas posibles que frenen y borren las huellas del deterioro del Museo de Arte Colonial. Dejar que el tiempo pase sin la necesaria intervención significará darle el tiro de gracia y así morirá también un fragmento inmenso de la cultura espirituario y cubana. Entonces, no valdrá la pena hablar de costos, porque el precio será incalculable para el alma de esta nación.

La artista de Quemadito Viejo

Desde esa comunidad rural llegaron a La Habana obras de Teresa de Jesús Borges, una de las creadoras naif más puras del territorio

Muchos son los seres, las imágenes, sensaciones... que espabilan las madrugadas de Teresa de Jesús Borges, la artista de Quemadito Viejo, comunidad ubicada a un lado de la carretera que lleva hasta el municipio de Fomento. Justo allí, en su casita de campo y patio de tierra fértil para moldear figuras, logra hacer arte con esas sacudidas que llegan siempre antes del alba.

Trece obras inéditas, hijas de esos momentos tan íntimos, cuelgan en estos momentos en la sala polivalente de la Galería Luz y Oficios, de La Habana.

“Integran tres series: *Guajirito sabanero*, *En un rincón del alma* y *Con nombre propio*, esta última es la que le da título a la exposición en la que trabajé con las técnicas de acrílico y tempera sobre cartulina”, declara su autora.

La ingenuidad, intuición y espontaneidad con que Teresa de Jesús da los pasos en el panorama artístico han sido los sellos por los que se le considera una creadora

naif, de las más puras primitivas existentes en la provincia.

“Sueño y escucho voces que muchas veces nadie me cree. Por eso necesito llevarlas a la pintura. Es puro surrealismo”, añade quien dio sus primeros pasos en el mundo de la creación con piezas hechas con raíces, hojas de plátano secas y carbón.

Ya con un camino transitado, encontramos en *Guajirito sabanero* la vida en el campo, desde una visión muy propia de esta trinitaria aplatanada hace años en la mencionada comunidad fomentense. Mientras que *En un rincón del alma* y *Con luz propia* se descubren las esencias de una mujer con demasiado por contar.

“Evelio Pérez Morejón trabajó conmigo en la Casa de Cultura Olga Alonso, en Fomento. Luego él se mudó para La Habana y no me dejó sola. Gracias a él hice mi primera exposición en la capital del país, en la Villa Panamericana, y ahora esta.

“Igualmente, ha sido el mediador para que mis creaciones

se conozcan en espacios de la ciudad de Sancti Spíritus, porque ya habían estado en La Habana y era algo inconcebible que no se me reconociera en mi propia tierra”.

En el pasado mes de octubre, Teresa de Jesús Borges regaló *Yo tengo + que el leopardo*, en la sede de la filial espirituario de la Sociedad Cultural José Martí, donde personajes de *La Edad de Oro* tomaron vida gracias a la corriente artística naif.

“Cuando se crea se piensa siempre en cómo compartir con el resto de las personas. Después de esta muestra estaré atenta a otra oportunidad, siempre en constantes vínculos con la Casa de Cultura de Fomento y el Consejo Provincial de Casas de Cultura, de Sancti Spíritus”.

Además de la pintura, Teresa de Jesús incursiona en las manualidades con fibras, específicamente con el estropajo, y escribe poesía infantil.

“En estos momentos trabajo con unos textos que quiero, además, ilustrar”. (L. G. G.)



En la muestra *Con nombre propio*, Teresa de Jesús se presenta con su mirada surrealista e ingenio sobre los mundos que la rodean. /Foto: Internet